

**ANÁLISIS PSICOMÉTRICO DEL CUESTIONARIO DE CONDUCTAS
ANTISOCIALES EN LA INFANCIA Y ADOLESCENCIA (CASIA) EN
POBLACIÓN COLOMBIANA ADOLESCENTE ESCOLARIZADA (7° A 10°)**



AUTOR(ES)

**JAVIER ANDRÉS SANTANA OTÁLORA
SERGIO FABIÁN CALDERÓN PEÑA**

CORPORACIÓN UNIVERSITARIA IBEROAMERICANA

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES

BOGOTÁ D.C., NOVIEMBRE DE 2015

**ANÁLISIS PSICOMÉTRICO DEL CUESTIONARIO DE CONDUCTAS
ANTISOCIALES EN LA INFANCIA Y ADOLESCENCIA (CASIA) EN
POBLACIÓN COLOMBIANA ADOLESCENTE ESCOLARIZADA (7° A 10°)**



TRABAJO DE GRADO

JAVIER ANDRÉS SANTANA OTÁLORA

CÓD. 900009373

SERGIO FABIÁN CALDERÓN PEÑA

CÓD. 900009291

JUAN CARLOS BORBÓN

DOCENTE ASESOR

CORPORACIÓN UNIVERSITARIA IBEROAMERICANA

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES

BOGOTÁ D.C., NOVIEMBRE DE 2015

Tabla de contenido

Descripción general del proyecto	8
Problema de investigación	8
Objetivo general.....	8
Objetivos específicos	8
Justificación	8
Introducción.....	10
Diagnóstico diferencial	11
Factores asociados a la conducta antisocial	13
Consecuencias.....	14
Investigaciones.....	15
Método.....	21
Tipo de estudio.....	21
Participantes.....	21
Instrumento	22
Procedimiento	23
Consideraciones éticas	23
Resultados.....	25
Datos de validez desde el análisis factorial exploratorio	25
Consistencia interna y confiabilidad del cuestionario	29
Discusión	31
Referencias	34
Anexos	40

Índice de Tablas

Tabla 1. Distribución de los participantes según el grado académico en curso	22
Tabla 2. Pruebas de adecuación muestral	25
Tabla 3. Extracción de cada reactivo del CASIA	26
Tabla 4. Componentes extraídos y varianza explicada	27
Tabla 5. Matriz de componentes rotados	27
Tabla 6. Componentes extraídos y varianza explicada, ajustada a 6 factores	28
Tabla 7. Matriz de componentes rotados, ajustada a 6 componentes	28
Tabla 8. Correlaciones entre elemento-total de la prueba y Alfa si se elimina el reactivo	30
Tabla 9. Estadísticos de confiabilidad por dos mitades	31

Índice de Anexos

Anexo 1.	Consentimiento informado dirigido a Padres de Familia	40
Anexo 2.	Asentimiento informado dirigido a estudiantes-participantes	41

Análisis psicométrico del Cuestionario de Conductas Antisociales en la Infancia y Adolescencia (CASIA) en población Colombiana adolescente escolarizada (7° a 10°)

Psychometric Analysis of the Questionnaire of Antisocial Behavior in Childhood and Adolescence (CASIA) in Colombian adolescent schooled population (7° to 10°)

Andrés Santana Otálora.

Sergio Calderón Peña.

Corporación Universitaria Iberoamericana

Resumen

El objetivo del presente estudio de corte transversal, cuantitativo y de tipo psicométrico, es realizar un análisis de las cualidades psicométricas del Cuestionario de Conductas Antisociales en la Infancia y Adolescencia (CASIA) en población Colombiana adolescente escolarizada de grados séptimo, octavo, noveno y décimo. El estudio se realizó con una muestra de 356 adolescentes (hombres y mujeres) cuyas edades estuvieron comprendidas entre los 11-18 años pertenecientes a 4 centros educativos de educación básica y media; públicos y privados, ubicados en la ciudad de Bogotá y Mosquera. Los resultados muestran 6 factores obtenidos, que explican el 51,51% de la varianza total acumulada, alfa de Cronbach de ,755 y un coeficiente dos mitades de Guttman de ,749, indicando una escala confiable y consistente para población colombiana, con una estructura factorial clara y ajustada pero diferente a la estructura original.

Palabras claves: Adolescentes, análisis psicométrico, CASIA, conducta antisocial.

Abstract

The objective of this cross-sectional study, quantitative and psychometric court, is to analyze the psychometric properties of the questionnaire of antisocial behavior in childhood and adolescence (CASIA) Colombian adolescent population schooled of seventh, eighth, ninth and tenth. The study was conducted with a sample of 356 adolescents (men and women) whose ages were between 11-18 years belonging to 4 schools in primary and secondary education; public and private, located in the city of Bogota and Mosquera. The results obtained show six factors that explain the 51.51 % of the total cumulative variance, Cronbach's alpha of .755 and a coefficient of two halves of Guttman, .749, indicating a reliable and consistent for the Colombian population level, with a structure set clear, but different from the original factorial structure.

Key words: Adolescents, analyze the psychometric properties, CASIA, antisocial behavior.

DESCRIPCIÓN DEL PROYECTO

Problema de investigación

De acuerdo a los datos actuales sobre las conductas antisociales en adolescentes en Colombia y el gran aumento en la última década entre la población juvenil, se hace menester el análisis de las cualidades psicométricas de un instrumento de medición que contribuya a la recolección de información para uso clínico e investigativo referente a la conducta antisocial, que potencie el desarrollo de nuestra praxis a nivel nacional y/o distrital. Se espera que el proyecto particular ofrezca un aporte, no sólo en el campo investigativo, sino también en el campo psicométrico y en el área de la salud, diversificando y consolidando de esta manera, herramientas de medición y evaluación de la conducta humana en aras de la prevención de consecuencias problemáticas en adolescentes y la probable extensión hacia la edad adulta.

Objetivo general

Realizar un análisis de las cualidades psicométricas del Cuestionario de Conductas Antisociales en la Infancia y Adolescencia (CASIA) en población Colombiana adolescente escolarizada (7° a 10°).

Objetivos específicos

Verificar la confiabilidad por medio del Coeficiente alfa de Cronbach del Cuestionario de Conductas Antisociales en la Infancia y Adolescencia (CASIA) en población Colombiana adolescente escolarizada (7° a 10°).

Comprobar la validez (contenido, criterio y constructo) del Cuestionario de Conductas Antisociales en la Infancia y Adolescencia (CASIA) en población Colombiana adolescente escolarizada (7° a 10°), por medio del análisis factorial.

Justificación

La adolescencia es la etapa de la vida del ser humano en la que situaciones, eventos y espacios y/o escenarios propios de problemas de comportamiento tienden a

diversificarse y proliferarse y a gestar periodos críticos, breves o permanentes, en su estilo de vida. En el transcurso esta etapa se da inicio y/o se incrementa la influencia de aspectos socio-ambientales sobre el adolescente; la persuasión del grupo de pares, en los factores predisponentes y causales; de adquisición, desarrollo y mantenimiento de la conducta antisocial. En la actualidad del país los índices de delincuencia juvenil son preocupantes, “en el año 2013 en el día hay en promedio de 82 aprehensiones de menores de edad principalmente en Bogotá con un total de 3.252 en el año 2013”. En el 2013 fueron capturados 29.943, la cifra más alta del último lustro, con 33 por ciento más casos que en el 2010. (El Tiempo, 13 de enero de 2014). Existe una multiplicidad de factores respecto a la condición antisocial, estudios realizados demuestran la alta comorbilidad de trastornos asociados al desarrollo biológico y social de los adolescentes y la probabilidad de caer en conductas delictivas. (Gendreau, Little, y Goggin, 1996). El comportamiento antisocial tiene un inicio temprano en los adolescentes e investigaciones longitudinales de conducta antisocial con jóvenes de 12 a 18 años han observado una estabilidad de la conducta hasta los 21 años (Kazdin, 1995).

En este sentido, y partiendo de que la alta participación de jóvenes en actos antisociales y delictivos como una amenaza potencial para el desarrollo individual, social y económico de un país (Morales, 2008; Organización Mundial de la Salud [OMS], 2003), los instrumentos de medición de conducta antisocial son herramientas que facilitarán las condiciones y los medios en aras de investigar acerca del flagelo delictivo y comportamental del adolescente que infringe las normas éticas y morales pautadas por la sociedad, con el fin de promover/prevenir y desarrollar aportes científicos en pro de una óptima calidad de vida.

Asimismo, con el propósito de contribuir al uso y aplicación de material psicométrico internacional de países de habla hispana en territorio Colombiano se hace menester la validación de instrumentos de medición de conducta antisocial que permitan la producción de información de índole científico.

Introducción

Para Papalia, Olds y Feldman (2009) la adolescencia es entendida como el periodo de desarrollo del ser humano que se prolonga generalmente durante el rango entre los 11 a 20 años, en el cual la madurez biológica y sexual son manifestadas; y se pretende alcanzar la madurez emocional y social. Durante esta etapa del desarrollo aumenta la influencia de variables socio-ambientales sobre el adolescente; la influencia del grupo de pares, en los factores predisponentes y causales, de adquisición, desarrollo y mantenimiento de la conducta antisocial. De acuerdo al escenario del sujeto y debido a la combinación de los factores mencionados, la consecuencia de tal conjunción puede influir a que los jóvenes expongan problemas de comportamiento, y que lleguen, probablemente, a involucrarse en actos antisociales reflejados, en mayor o menor medida, en agresión (Erickson, 1992).

En este punto es importante aclarar que la agresión, concebida como un acto que atenta contra las normas sociales, que se dirige hacia otros ha de tener la intencionalidad de infringir daño, en tanto que un daño accidental no se considera agresivo siempre y cuando no sea intencionado (Anderson y Bushman, 2002). Adicional, la violencia, otro elemento inmerso en la representación antisocial, usa la agresión para conseguir sus objetivos, por lo general injustificables, para el conjunto de la sociedad. La violencia, en síntesis, es ejercida sobre un conjunto de personas, objetos y estructuras, y tienen repercusión negativa a nivel económico y moral. En este sentido, es muy próxima a la agresión instrumental o premeditada y poca relación tienen, más allá de las formas y expresiones, con la violencia o agresión impulsiva o reactiva, con la cual la víctima supone defenderse o prevenir un ataque (Brendgen, Lavoie, Tremblay y Vitaro, 2001). En conclusión se define a la violencia como una conducta perjudicial y destructiva, socialmente definida como agresiva (Bandura, 1973).

Ahora bien, teniendo en cuenta la particularidad de la etapa y el afrontamiento individual del adolescente, una muestra considerable puede dar inicio gradualmente a algún tipo de problema comportamental, que, de una u otra manera, tiene el riesgo de agravarse si no es abordado a tiempo (Saldaña, 2001). Un ejemplo de ello es la presencia del comportamiento antisocial, que hace referencia a eventos o hechos

dispares desajustados con las normas sociales y/o legales, o que causan daño a los demás (Romero et al., 1999).

En este punto se hace hincapié en su definición: varios autores concuerdan en que uno de los lineamientos claves para entender la conducta antisocial se enfatiza en que ésta viole una regla o norma social, o, en definitiva, atente contra otros (Garaigordobil, 2005; Castro y et al., 1994, citado por Silva, 2003). Entonces, la conducta antisocial es definida como “(...) cualquier conducta que refleje infringir reglas sociales y/o sea una acción contra los demás” (Garaigordobil, 2005, p.198). En ese sentido, se hace necesario delimitar qué aspectos diferenciadores destacarían en el comportamiento del adolescente frente a otras dimensiones vivenciales del ser humano.

Se hace referencia a las conductas antisociales como la constitución de distintas acciones: peleas, mentiras y a otras conductas que son consideradas como disruptivas con única comunalidad, la transgresión a las normas de la sociedad (Stoff, Breiling y Maser, 1997), de manera similar, Llanes y Castro (2002) la califican como el comportamiento considerado perjudicial para la sociedad, ya que vulnera la armonía de los grupos en los que alguno de sus miembros la manifiesta.

Actualmente, existe una multiplicidad de términos para hacer referencia a la conducta antisocial, como las conductas agresivas e impulsivas y los trastornos o problemas de la conducta, entre otros. Para este estudio, el término conducta antisocial hará referencia a “(...) diferentes comportamientos que reflejan trasgresión de las reglas sociales y/o sea una acción contra los demás”, en este caso por parte de adolescentes y jóvenes (Kazdin y Buena-Casal, 1996, p.19).

Diagnóstico diferencial.

De acuerdo a la clasificación que realizan Frías, López y Díaz (2003), se puede encontrar que en ciertos escenarios la conducta antisocial es valorada dentro de la categoría de violencia juvenil, delincuencia juvenil o trastorno disocial, se realiza tal acotación con el fin de prever posibles disonancias entre términos que distorsionen el fin del estudio. También cabe resaltar que la conducta antisocial no es puntual de un grupo etario, lo que se hace necesario es tener como punto de partida la prolongación

del comportamiento antisocial desde la infancia hasta la adolescencia y posteriormente, en la adultez (Justicia y et al. 2006). La conducta antisocial hace referencia a una diversidad de actos que infringen violación de las normas sociales y los derechos de los demás, sin embargo se debe tener en cuenta las construcciones del contexto sociocultural en el que se gesta. (Kazdin, 1988).

De esta manera, teóricos como Coleman y Hendry (2003) señalan la importancia en diferenciar determinadas terminologías y significados abordados desde la conducta antisocial. Ante ello estos autores recomiendan diferenciar comportamiento antisocial, trastorno psicosocial, conducta problema y trastorno del comportamiento, distinguiéndolos de la siguiente manera (Coleman y Hendry, 2003): (1) el “comportamiento antisocial” hace referencia a conducta delictiva pero que no necesariamente conlleva a un proceso penal, puesto que jóvenes que no tienen la edad para responder a nivel penal también pueden realizar conductas antisociales. Por otro lado, (2) el “trastorno psicosocial” (Coleman y Hendry, 2003) se utiliza para describir una variedad más amplia de comportamientos, los cuales incluyen no solo la conducta delictiva sino también conductas depresivas, problemas alimentarios, consumo de sustancias psicoactivas y conducta suicida. Por último Gaona y et al. (1998, citado por Coleman y Hendry, 2003) proponen un concepto más clínico el cual sugiere el (3) “trastorno del comportamiento adolescente”, donde se cubren factores como déficit de atención, trastorno disocial, y el trastorno negativista desafiante junto con fenómenos como la agresividad, la soledad, el aislamiento, las mentiras, el acoso y la amenaza.

Finalmente, es determinante diferenciar la conducta antisocial, presente en adolescentes y niños, frente a manuales diagnósticos como el DSM-V. En estos manuales se concibe la conducta antisocial como un trastorno de la personalidad definido como un “(...) patrón dominante de inatención y vulneración de los derechos de los demás, que se produce desde los 15 años de edad” DSM-V (2014, p. 363), teniendo criterios de dicho patrón la ausencia de cumplimiento a las normas sociales que se reflejan por actuaciones repetidas, las cuales son motivos de detención; engaño (mentiras repetidas, estafa para provecho o placer individual), impulsividad o fracaso en la planeación previa, peleas o agresiones físicas constantes, irresponsabilidad frecuente y/o ausencia de remordimiento, teniendo en cuenta, claro está, que el individuo tiene como mínimo 18 años, que además existen evidencias de la presencia de un trastorno de

la conducta con inicio antes de los 15 años y que el comportamiento antisocial no se produce necesariamente conexas a un cuadro de esquizofrenia o de un trastorno bipolar.

Factores asociados a la conducta antisocial.

De la misma forma, Frías, López y Díaz (2003) consideran que los jóvenes, por aspectos inherentes a su naturaleza, supeditan en cierta medida su integración social, y por el contrario buscan independencia con el fin de hallar identidad. Los jóvenes son miembros que señalan las problemáticas de la sociedad; sin embargo, y aunque no legitimen las reglas en su totalidad, por lo general siguen las normas impuestas. La integración de los jóvenes en la sociedad girará en torno a las normas a las que ellos personalmente le otorguen legitimidad, y por ende se adhieran a espacios y condiciones particulares. Las actitudes sociales desencadenantes de agresión conforman, indudablemente, uno de los aspectos mencionados como antecedentes de la delincuencia juvenil.

Los factores de riesgo asociados identificados dentro de la magnitud del fenómeno hacen énfasis en, según Hawkins et al. (1998), que determinan las condiciones del individuo o su ambiente, las cuales anticipan con mayor probabilidad de aparición y desarrollo, un flagelo, en este caso, el comportamiento violento. Con base en la propuesta realizada por Correa, Manjarrés, Montes y Polo (2003); se concluye que los factores familiares son aquellas variables inmersas en el eje familiar que están relacionados con la violencia juvenil. Es, quizá, la posición desde donde el joven inicia socialmente su experiencia de vida, su estatus socioeconómico y sus oportunidades educativas, relacionado en gran medida con el ajuste de diversas áreas: social, psicológica y cultural.

En ese orden, Quiroga y Cryan (2005) señalan que parte de los fenómenos psicopatológicos en la adultez obedecen a factores relacionados con la funcionalidad de las experiencias familiares durante la niñez. De igual forma Stone (1993, citado por Quiroga y Cryan, 2005) menciona la importancia de experiencias traumáticas en la etapa infantil, tales como el abuso físico, y sexual infantil, la carencia e inestabilidad de figuras parentales y reiteradas pérdidas de contexto, y la conexión con la manifestación de conductas antisociales.

Por su parte Herranz y Sierra (2012) destacan los postulados de Eysenck sobre el desarrollo moral, al indicar que el comportamiento moral se traduce en un reflejo condicionado y no en una conducta aprendida, es decir, lo que se denomina conciencia moral es el miedo y la angustia asociados repetidamente en el pasado al castigo recibido por cometer una conducta antisocial. Precisamente Eysenck (s.f., citado por Herranz y Sierra, 2012) señala que ciertas personas tienen mayor susceptibilidad al condicionamiento, según procesos en el sistema nervioso central, especialmente la activación en el área cortical y algunos aspectos genéticos, lo que determina que algunas personas sean más propensas al condicionamiento social.

Consecuencias.

Los jóvenes que presentan comportamientos antisociales y delictivos en edades tempranas y que se perpetúan en el tiempo (niños pequeños y/o preadolescentes), conforman un grupo en alto riesgo para continuar con las mismas o similares conductas y, progresivamente, de mayor gravedad en la adultez (Gendreau, Little, y Goggin, 1996).

Alarcon y et al. (2005, citado por Mattingly, 2000) realizaron un estudio en el cual hicieron una evaluación con la prueba de medición psicopatológica en jóvenes privados de la libertad MACI, encontraron trastornos específicos con el abuso de sustancias como alcohol y SPA. Esto último corroborando lo dicho por Coleman y Hendry (2003) acerca de los posibles trastornos clínicamente identificables acerca de la conducta antisocial.

Según Lerner y Galambos (1998) las condiciones individuales y contextuales, contienen inmersos factores comunes en el origen y el desarrollo de conductas antisociales, en este caso, de criminalidad. Denotan así, tres factores individuales y tres contextuales: (1) la edad, (2) las expectativas en el ámbito escolar, (3) comportamientos inapropiados, (4) influencia de pares, (5) influencia de los padres, generalmente dinámicas autoritarias o permisivas y (6) la influencia del espacio físico próximo.

Cabe destacar que, las consecuencias derivadas de comportamientos antisociales estarán enmarcadas en, probablemente, castigos sociales, si entendemos que se está

transgrediendo una norma o regla pautaada dentro del contexto social. En este orden, la mayoría de casos antisociales en su totalidad serán regulados por entes propios de la justicia de una estructura social, es decir, centros penitenciarios y/o reclusorios, donde serán concebidos como inadaptados sociales.

En consenso con diferentes investigaciones en torno al estudio de la conducta antisocial y su dinámica, las características de riesgo, producto de un repertorio de comportamientos que infringen la norma, se pueden traducir a corto, mediano y largo plazo en: abuso de sustancias, conductas sexuales inadecuadas, deserción escolar, degeneración y aislamiento social, conductas delictivas y conductas criminales.

Investigaciones.

En la actualidad se han llevado a cabo múltiples investigaciones acerca de la conducta antisocial, éstas han dado cuenta de un referente sólido que aborda los probables factores y variables que están inmersos en la población adolescente e infantil, además de realizar y elaborar la información sobre la caracterización, medición y valoración de la conducta antisocial, sus antecedentes, desencadenantes y consecuencias. En efecto servirán de sustento y modelo para la estructuración de la investigación.

Una de las investigaciones modelo para la fundamentación, fue la que realizaron a finales de los 90 Luengo y et al. (1999), los autores abordan las principales conductas *criminales* para brindar una explicación de las mismas y así analizar y validar los ítems de una prueba elaborada por ellos mismos, para la medición transcultural de la conducta antisocial. Esta investigación se llevó a cabo con una población de adolescentes de España y Brasil, aplicando el CCA (cuestionario de conducta antisocial), a jóvenes infractores y no infractores de ley. Dicho instrumento se centra principalmente en un autoinforme donde se encontró que dicha validez excluye de manera eficiente dependiendo el ítem evaluador, lo que genera un alto nivel de validez y confiabilidad, teniendo en cuenta los factores transculturales que podrían generar un sesgo, y a su vez constituir un grupo de reactivos principales que generen una mejor evaluación de la conducta antisocial en diferentes contextos culturales.

Un estudio llevado a cabo por Sobral y et al. (2000) en Santiago de Compostela en la cual se tiene en cuenta los posibles factores que afectan o generan la aparición de conductas antisociales, es de gran relevancia para esta investigación, puesto que valoran dimensiones familiares, interpersonales, académicas y socioeconómicas. Los resultados fueron determinantes en varios aspectos, al encontrar que dichas conductas tienen poca relación con el nivel socioeconómico de los estudiantes evaluados, a comparación de la alta relación encontrada con los factores sociales, la poca filiación parental, el trato con otros jóvenes delincuentes y los lazos afectivos creados en el contexto escolar. Cabe tener en cuenta en los resultados arrojados por la investigación de Sobral, en dicha investigación los hombres evaluados fueron quienes más reflejaron respuestas antisociales en comparación con las mujeres quienes solamente evidenciaron un bajo nivel de empatía.

Otro estudio realizado en España por Herrero y et al. (2002), evalúa el modelo creado por Lykken en el año (2000) en el cual Lykken (2000) citado por Herrero (2000), se propone explicar la conducta antisocial con base al temperamento y los procesos de socialización, éstos se desglosaban principalmente en ausencia de miedo, la búsqueda de sensaciones y la impulsividad. Dicha investigación buscaba comparar principalmente estos factores propuestos por Lykken entre personas ya privadas de ley con adolescentes estudiantes cuyas edades estaban comprendidas entre 15 y 21 años. Los resultados obtenidos generan una fuerte discusión acerca del inicio de las conductas antisociales y lo que puede llegar a generar en los adolescentes que las presentan, al encontrar que los adolescentes evaluados puntuaron en mayor medida que los convictos en los factores de búsqueda de sensaciones e impulsividad, teniendo en cuenta que el autor refiere que ni el género ni la edad necesariamente generan un sesgo que irrumpa con dicho resultado.

Para dar una posible definición a tales resultados Herrero (2002) citando a Lykken (2000) hace énfasis en que las conductas antisociales se encuentran de forma biológica a una edad determinada y los factores sociales mezclados con diferentes contextos, provocan la aparición de dicha conducta.

En la investigación realizada por López y López (2003) se amplían, epistemológicamente, los factores que pueden preceder la aparición de la conducta antisocial, los autores buscaban identificar aspectos introducidos por Eysenck

(psicoticismo, neuroticismo y extraversión) y el modelo de Gray (ansiedad e impulsividad). Para hacer la medición de estos factores tomaron el cuestionario de medición de Eysenck (EPQ), el cuestionario de personalidad en adolescentes de Catell (HSPQ) y el cuestionario de conducta antisocial-delictiva A-D de seisdedos. Los resultados obtenidos llevaron a la confirmación de cómo los rasgos de personalidad tienen una alta relación con la conducta antisocial y delictiva. El EPQ arrojó un alto grado de relación con el psicoticismo, así como el HSPQ describió un alto puntaje en los niveles de ansiedad, lo que conlleva a que factores de segundo orden también presentaran una alta puntuación, como; la inestabilidad emocional, la despreocupación por las normas sociales y el bajo autocontrol.

Como eje de análisis para la articulación teórica es relevante referir la investigación realizada por Piotrowska, Stride, Croft & Rowe (2015), dicho trabajo, a partir de una revisión sistemática y meta-analítica, relacionó el status socioeconómico durante la niñez y el comportamiento antisocial adolescente, estudiando qué tanta variabilidad existía entre ciertas sub-categorías de la conducta antisocial (comportamiento físicamente agresivos; enfrentamientos e intimidación; comportamientos que rompen la regla social, oposición, robo, vandalismo, incendio y fuga de casa; comportamientos oposicionistas, como irritabilidad e insistencia en contra de la autoridad; y los comportamientos más severos se asocian con la carencia de empatía y culpa) y otros aspectos potenciales; edad, sexo e informante. A pesar de la heterogeneidad de la dinámica del comportamiento antisocial, la cual crea problemas para estudios meta-analíticos que pretenden resumir y compactar aspectos del comportamiento antisocial (Rhee & Waldman, 2002), el meta-análisis logró evidenciar que el nivel bajo del status socioeconómico por parte de la familia en la niñez, se correlacionó con el alto grado de la presentación de conducta antisocial en la adolescencia. Asimismo el estudio demostró que el alto nivel de la relación entre el ES y el comportamiento antisocial puede estar pautado en función del tipo de informante que relata el comportamiento antisocial; padres y profesores, ya que discrepaban en el contenido de los autoinformes utilizados para la medición, una posible explicación se basaría en un “efecto de expectativa”, los profesores percibirían como más vulnerable a la población de bajo ES, sin embargo el estudio requiere de una investigación adicional y futuras replicas. Los resultados indican que el estado socioeconómico al que pertenezca el infante se puede considerar un factor causal bastante importante en relación a la génesis del comportamiento antisocial en la

adolescencia, pero tal relación dependerá también de la sub-categoría manifestada en el contexto sociocultural.

Finalmente, se ha mostrado que los comportamientos antisociales ampliamente conceptualizados se relacionan con otros desórdenes, a saber: ansiedad, depresión y ADHD (Angold et al., 1999 y Maughan et al., 2004). Igualmente es importante explorar más adelante el papel que tienen los factores genéticos y ambientales en la explicación de la relación entre ES y el comportamiento antisocial, teniendo en cuenta que Tuvblad, Grann y Lichtenstein (2006) mostraron que la heredabilidad del comportamiento antisocial varía en función al ES, sustentado también en las interacciones entre un genotipo transportador de serotonina en la familia de ES bajo y la predicción de la delincuencia adolescente (Aslund et al., 2013). Se concluye el estudio planteando una más exhaustiva recopilación de información en torno a la interacción de factores biológicos y ambientales para entender el papel del ES en el desarrollo del comportamiento antisocial (Cadoret et al., 1983, Koenen et al., 2010 y Raine, 2002).

Luego de tener en cuenta el sustento teórico fundamentado por material eurocéntrico de habla hispana e información científica en inglés, es necesario tomar datos que tengan mayor relación con los contextos y realidades vivenciadas en Latinoamérica.

En ese orden se destaca un estudio llevado a cabo por Alarcon, Vinet y Salvo (2005) en la ciudad de Santiago de Chile donde por medio de la prueba Millon, buscaron establecer las principales características de adolescentes reincidentes en conductas antisociales. Para la medición tuvieron en cuenta cinco constructos de medición como: el transgresor-delictual, opositor-autodestructivo, inhibido-evitativo, dependiente-ansioso, y el tipo subclínico. Estos caracteres son creados con el fin de relacionarse en el contexto que puede desencadenar las conductas y su posible reincidencia en actos criminales.

Los resultados arrojaron una descripción concisa acerca de los subtipos mencionados anteriormente, el tipo transgresor delictual muestra una baja preocupación por la afectación de sus actos a otros, lo que genera conductas antisociales relacionadas a dos subtipos, la primera la búsqueda de satisfacción mediante la manipulación y seducción, esto con el fin de buscar aprobación por su grupo y expresiones de afecto. Otro aspecto

al que lleva este subtipo es el histriónico, que por lo general se muestra más narcisista y donde busca la satisfacción netamente personal sin tener en cuenta el grupo perteneciente. El tipo opositorista autodestructivo muestra más explosividad, testarudez, culpa y vergüenza lo que genera inestabilidad emocional, lo que, según los autores, relacionan con posibles traumas en la infancia. Esto a su vez conlleva a múltiples conductas autolesivas, depresivas e ideación suicida. El tipo inhibido evitativo, se muestra socialmente mucho más aislado, evitando contextos que le generen placer lo que puede generar depresión y una clara desesperanza hacia su entorno. El grupo dependiente ansioso es inseguro y vivencia sus comportamientos delictivos con ansiedad y preocupación. Aunque se puede presentar mayor actos de delitos sexuales en este grupo, tienden a valorizarse menos que los demás aun así busca un grado de aceptación por parte de su grupo. El último grupo, el subclínico, exhibe conductas normales y ajustadas, pero con la posible presencia de comportamiento antisocial dependiendo del contexto y la aceptación de su grupo.

Un estudio llevado a cabo con jóvenes chilenos por Cova y Et al. (2012) hace una clara referencia sobre un tema no tenido en cuenta hasta el momento, ya que como lo mencionan los autores buscan establecer las diferencias del CI de jóvenes infractores y no infractores de ley, marcando como parámetro la desescolarización. Los resultados obtenidos muestran una clara diferencia del CI en dichos adolescentes, los infractores de ley presentaron más dificultades en habilidades manuales y verbales. Esto concluye que el contexto vivencial afecta la cognición de estos jóvenes, además de la relación de ambientes sociales, quizá hostiles, y la baja probabilidad de acceder a una educación gratuita.

Enfatizando en el contexto colombiano se trae a colación la investigación realizada por Sanabria y Uribe (2010) en Cali-Colombia, en dicho proyecto se estudian las manifestaciones de la conducta antisocial y delictiva en dos grupos de adolescentes hombres y mujeres, entre los 12 y los 18 años de edad. La muestra la conformaron adolescentes infractores de ley y no infractores. Las estadísticas obtenidas del 2003 en Santiago de Cali, describe a 3.677 jóvenes presentando algún tipo de conducta delictiva, siendo el hurto el acto delictivo más prevalente en ambos sexos (Sanabria y Uribe, 2010). El alto porcentaje de población adolescente participante en actos antisociales y delictivos es una problemática potencial para el óptimo desarrollo individual, social y

económico de una nación (Morales, 2008; Organización Mundial de la Salud [OMS], 2003).

En este punto, es importante mencionar que “la conducta o acto delictivo no es un constructo psicológico, sino una categoría jurídico-legal, bajo la cual no es posible agrupar a todos los delincuentes existentes, pues éstos son muy diferentes entre sí, y el único elemento común a todos ellos es la conducta o el acto mismo de delinquir”. “Esta conducta o acto reúne un conjunto de variables psicológicas organizadas consistentemente, configurando un patrón de conducta, al cual los psicólogos denominan comportamiento antisocial” (Morales, 2008, p.134), estudiado desde variables como la edad y el género (Farrington, 1983; Iza, 2002).

En este sentido, y con el fin de determinar posibles parámetros para la identificación, conocimiento y prevención de déficits interpersonales en la adolescencia, se ha buscado desde este estudio ahondar en el comportamiento antisocial y delictivo de adolescentes infractores y no infractores, teniendo en cuenta la correlación de estos comportamientos bajo las variables género y edad.

Los resultados de la investigación realizada por Sanabria y Uribe (2010), evidencian la existencia de diferencias significativas entre adolescentes infractores y no infractores de la ley. Los adolescentes no infractores refirieron realizar más conductas antisociales y conductas delictivas en comparación con los adolescentes infractores recluidos en el centro de formación. Sin embargo, en cuanto a la edad, se observa que existen diferencias significativas entre los adolescentes de 12 a 13 años y los de 16 a 17 años y 18 años, siendo los últimos quienes más presentaron estos comportamientos; datos que dan cuenta del inicio temprano y gradual del repertorio de conductas. Los adolescentes hombres manifiestan una media mayor en la conducta antisocial y en la conducta delictiva comparada con las mujeres, diferencias que estadísticamente son significativas. Los autores recomiendan tener en cuenta las diferencias biológicas y evolutivas que posiblemente influyan en la presentación de estos comportamientos, y en consecuencia sugieren, la creación de programas que puedan prevenir su elicitación, teniendo en cuenta su carácter gradual-progresivo y, en algunos grupos, persistente en el tiempo.

Por otra parte, la investigación de Rodríguez, Espinosa y Pardo (2013), mediante una previa identificación de la función familiar y la descripción de las conductas antisociales y delictivas de adolescentes pertenecientes a 9 instituciones públicas de la ciudad de Ibagué, abordó el estudio del comportamiento antisocial en población juvenil. Los resultados indicaron que, en términos porcentuales, el 84% de los adolescentes del estudio han manifestado conductas de tipo antisocial y el 12% restante conductas delictivas. Ahora bien, el 69.2% de las familias presentaron, en mayor o menor medida, algún tipo de disfuncionalidad y el 35% carece de satisfacción sobre las condiciones de su entorno familiar. Entre las conclusiones está que si la familia no sirve de grupo nuclear formativo en la adquisición de habilidades sociales para establecimiento de vínculos sociales, se delega esa función al ente de educación, el cual brinda espacios de socialización para la promoción del apego, las creencias en los lineamientos tradicionales, el carácter de compromiso y la actuación participativa.

Son escasas las investigaciones realizadas en Colombia con respecto a las características de los adolescentes que incurren en la conducta antisocial, por tal razón, ésta investigación pretende ampliar el campo de acción de la Psicología, aportando elementos conceptuales que permitan describir y predecir las distintas variables que facilitan la aparición y mantenimiento de la conducta antisocial; así como brindar herramientas para prevenir e intervenir sobre éste tipo de comportamientos, y reducir así el impacto que genera en el individuo, en la familia y en la sociedad en general.

Método

Tipo de estudio.

La investigación se trata de un estudio instrumental, de acuerdo a la categorización de Montero y León (2007), por cuanto está encaminado al análisis de las cualidades psicométricas de una prueba. Se abordará a partir del método de corte transversal.

Participantes.

356 niños, niñas y adolescentes escolarizados, siendo 183 hombres (51,4%) y 173 mujeres (48,6%) con edades comprendidas entre los 11 y los 18 años (Media = 14,03;

D.E. = 1,315), pertenecientes a 4 colegios colombianos (2 colegios rurales del municipio de Mosquera, Cundinamarca, siendo uno una institución distrital y una privada, y 2 colegios de la ciudad de Bogotá, siendo uno público y uno privado), obtenidos por medio de un muestreo no probabilístico por sujetos disponibles. Los participantes se encontraban cursando los grados 7mo a 10mo de formación básica media regular (tabla 1).

Tabla 1.

Distribución de los participantes según el grado académico en curso.

Grado	Frecuencia	Porcentaje
7	81	22,8
8	96	27,0
9	113	31,7
10	66	18,5
Total	356	100,0

Instrumento.

El Cuestionario de Conductas Antisociales en la Infancia y Adolescencia (CASIA) permite obtener información objetiva sobre la conducta antisocial y sobre la conducta agresiva de un sujeto. Este cuestionario supone una aportación importante y de interés para el campo de la investigación y evaluación clínica infantil y del adolescente. De aplicación individual y/o colectiva, con un tiempo de duración de doce minutos aproximadamente, consta de 20 reactivos en escala puntuación de 0 a 2, siendo 0 “nunca”, 1 siendo “algunas veces” y 2 siendo “siempre”.

Dicha evaluación, más allá de la obtención de una puntuación cuantitativa global, que establece la presencia o ausencia del trastorno, permite discriminar y hacer una valoración más cualitativa del mismo, en función de que en las conductas que determinan esa puntuación, predomine un componente de agresividad o un componente de transgresión del orden social e institucional.

Procedimiento.

Posterior a la firma de los consentimientos y asentimientos informados se aplicó el instrumento de medición CASIA con los participantes, se realizaron los análisis de los datos y la elaboración del documento final. Los datos fueron analizados mediante el paquete estadístico SPSS, versión 20, teniendo en cuenta los criterios de confiabilidad con valores por encima de 0,7, datos de adecuación muestral superiores a 0,7 y significancia menores a 0,05, extracción de reactivos mayor a 0,3 y factores obtenidos con autovalores superiores a 1.

Consideraciones Éticas.

En esta investigación se tendrán en cuenta los principios integrados en el artículo 2 de la ley 1090 del 6 de septiembre de 2006, como lo son de confidencialidad, bienestar del usuario, responsabilidad y las bases de investigar con participantes humanos. Así mismo la investigación basada en el capítulo VI de esta ley, acerca del uso y manejo de material psicotécnico y adicionalmente se utilizará el consentimiento informado, firmado por los padres del niño, tal y como lo determina el artículo 52 de esta misma ley.

Por otro parte, este trabajo de grado se acoge a la resolución 008430 del 4 de Octubre 1993, en consecuencia se establecen las normas científicas, técnicas y administrativas para la investigación puntual en salud. La República de Colombia, de manera específica el Ministerio de Salud (1993) en ejercicio de sus derechos y deberes legales, en especial las conferidas por el Decreto 2164 de 1992 y la Ley 10 de 1990, desarrolla en el capítulo 3 de las investigaciones en menores de edad o discapacitados:

1. *Artículo 23.* Adicionalmente de las disposiciones éticas generales, que deben cumplirse en toda investigación realizada en seres humanos, aquella que se realice en menores de edad o en discapacitados físicos y mentales, deberá satisfacer de manera plena todas los requerimientos establecidos en este capítulo;
2. *Artículo 24.* Cuando se proyecte realizar investigaciones en menores de edad, se deberá asegurar que de manera previa se hayan realizado estudios semejantes o similares en personas mayores de edad y animales inmaduros; a excepción cuando se

trate de estudios de condiciones que son propias de la etapa neonatal o padecimientos específicos de ciertas edades;

3. *Artículo 25.* Para realizar investigaciones en menores o en discapacitados físicos y mentales se deberá, en todo caso, obtenerse, adicional al consentimiento informado de quienes ejerzan la patria potestad o la representación legal del menor o del discapacitado de que se trate, certificación sobre la capacidad de razonamiento, entendimiento, y lógica del sujeto, la cual se otorgará por un psiquiatra, neurólogo o psicólogo;

4. *Artículo 26.* Cuando lo permitan la capacidad mental y el estado psicológico del menor o del discapacitado, deberá obtenerse adicionalmente su aceptación para ser sujeto de investigación después de una explicación acerca de lo que se pretende realizar.

6. *Artículo 28.* Las investigaciones clasificadas como de riesgo y sin beneficio directo al menor o al discapacitado, serán aceptables de acuerdo con las siguientes consideraciones: *cuando el riesgo sea mínimo:* la intervención o procedimiento deberá significar para el menor o el discapacitado una experiencia prudente y equiparable con aquellas que son inherentes a su actual situación médica, psicológica, social o educacional y la intervención o procedimiento deberá tener altas probabilidades de obtenerse resultados positivos o conocimientos generalizables sobre la condición o enfermedad del menor o del discapacitado que sean importantes y fundamentales para comprender el trastorno o para lograr el mejoramiento en otros sujetos; y *cuando el riesgo sea mayor al mínimo:* la investigación deberá presentar altas probabilidades de atender, prevenir o aliviar un problema grave que afecte tanto la salud y el bienestar de la niñez o de los discapacitados físicos o mentales, adicionalmente el comité de ética en investigación de la institución investigadora, deberá establecer una supervisión estricta para establecer si la magnitud de los riesgos previstos se incrementan o surgen otros y suspenderá la investigación cuando el riesgo pudiera afectar el bienestar biológico, psicológico o social del menor o del discapacitado.

Por otro lado la reglamentación del ejercicio de la profesión de psicología en esta investigación, dada por la Ley 1090 del 2006, se han tenido en cuenta los siguientes aspectos: disposiciones generales; bienestar del usuario referido a que la investigación implica trabajar con menores de edad, se ha realizado una previa explicación a los padres o tutores legales para su aprobación, dejando expuesto y claro el propósito de la investigación, los procedimientos que se usaron y la libertad de participar o no en ella;

para lo cual se han diseñado y firmado consentimiento informado por cada participante, carta de presentación a los padres, madres y/o cuidadores en la cual se informaba todo lo referente a la investigación y además compromisos frente a la investigación.

Finalmente, para la realización de aplicaciones se hará presencia y firma de dos testigos, ya que como anteriormente se mencionaba, al ser un trabajo dirigido a niños es de carácter obligatorio los consentimientos informados y presencia de testigos.

Resultados.

Los análisis de resultados se mostrarán en dos apartados, siendo el primero el análisis de validez de constructo y contenido desde el análisis factorial exploratorio, y un segundo apartado sobre las condiciones de confiabilidad y consistencia interna de la prueba.

Datos de validez desde el análisis factorial exploratorio.

Con el fin de determinar si el tamaño muestral era acorde para realizar los análisis factoriales, se procedió a ejecutar las pruebas de adecuación muestral de Kaiser-Meyer-Olkin y la prueba de esfericidad de Bartlett (tabla 2).

Tabla 2.

Pruebas de adecuación muestral.

Pruebas de Kaiser-Meyer-Olkin y Bartlett		
Medida de adecuación muestral de Kaiser-Meyer-Olkin.		,736
Prueba de esfericidad de Bartlett	Chi-cuadrado aproximado	1069,208
	Gl	190
	Sig.	,000

Los resultados de la tabla 2 muestran un KMO superior a 0,7 y una significancia en la prueba de esfericidad de Bartlett inferior a 0,05, lo que refiere un tamaño muestral apropiado para realizar el análisis factorial, el cual se realizó por medio de la extracción

de componentes principales con rotación Varimax. En la tabla 3 se muestran los niveles de extracción de cada reactivo.

Tabla 3.

Extracción de cada reactivo del CASIA.

Reactivo	Extracción
Item1	,756
Item2	,413
Item3	,570
Item4	,733
Item5	,691
Item6	,593
Item7	,559
Item8	,620
Item9	,588
Item10	,742
Item11	,689
Item12	,606
Item13	,509
Item14	,629
Item15	,684
Item16	,563
Item17	,610
Item18	,667
Item19	,588
Item20	,571

Dados los resultados de la tabla 3, se encuentra que la totalidad de reactivos supera el valor de 0,3, el cual fue el valor mínimo establecido para conservar los ítems, lo que recomienda incluirlos en su totalidad. Tras ello se obtienen los datos de los factores obtenidos y la varianza total explicada (tabla 4).

Tabla 4.

Componentes extraídos y varianza explicada.

Componente	Total	% de la varianza	% acumulado
1	1,701	8,504	8,504
2	1,666	8,331	16,835
3	1,637	8,185	25,019
4	1,619	8,096	33,116
5	1,559	7,794	40,910
6	1,553	7,763	48,673
7	1,466	7,330	56,003
8	1,181	5,903	61,906

Los resultados de la tabla anterior muestran que se obtienen 8 componentes extraídos, que explican el 61,906% de la varianza obtenida. Posteriormente se realizó la matriz de componentes rotados (tabla 5) para verificar la agrupación de los reactivos a la luz de los componentes.

Tabla 5.

Matriz de componentes rotados.

	1	2	3	4	5	6	7	8
Item11	,777							
Item14	,685							
Item16	,452		,397					
Item2		,460						
Item10		,731						
Item19		,713						
Item4			,229					
Item8			,703					
Item15			,444		,513			
Item17			,727					
Item5				,808				
Item6				,494				
Item9				,266				

Item12	,669
Item7	,672
Item13	,635
Item18	,216
Item1	,825
Item3	,626
Item20	,446

La matriz anteriormente observada muestra que de los 8 componentes obtenidos, 2 de ellos no tienen carga de reactivos, por lo cual realmente se obtienen 6 componentes, procediendo a realizar nuevamente el análisis factorial ajustado a 6 factores fijos (tabla 6).

Tabla 6.
Componentes extraídos y varianza explicada, ajustada a 6 factores.

Componente	Total	% de la varianza	% acumulado
1	1,891	9,453	9,453
2	1,814	9,069	18,522
3	1,807	9,035	27,557
4	1,674	8,368	35,925
5	1,625	8,127	44,052
6	1,492	7,461	51,513

La matriz ajustada muestra que dichos 6 factores explican el 51,513% de la varianza total acumulada, y la matriz de componentes rotados ajustados (tabla 7) muestra mejor ajustes de los reactivos, con claridad sobre las cargas de los mismos en sus factores.

Tabla 7.
Matriz de componentes rotados, ajustada a 6 componentes

	Componente					
	1	2	3	4	5	6
Item9	,646					
Item14	,609					

Item18	,553
Item4	,548
Item8	,691
Item16	,528
Item17	,705
Item7	,648
Item11	,516
Item13	,622
Item2	,493
Item10	,736
Item19	,664
Item5	,782
Item6	,441
Item12	,695
Item1	,708
Item3	,483
Item15	,316
Item20	,484

Consistencia interna y confiabilidad del cuestionario.

Con el fin de establecer los datos de consistencia interna de la prueba, se procedió a obtener el alfa de Cronbach, obteniendo un coeficiente de ,755. La tabla 8 muestra las correlaciones entre los elementos y el total de la prueba, así como los cambios en el alfa de Cronbach si se elimina el elemento, mostrando que todos los reactivos arrojan correlaciones positivas frente al total, y alfas afectados negativamente en caso hipotético de eliminar el reactivo.

Tabla 8.

Correlaciones entre elemento-total de la prueba y Alfa si se elimina el reactivo.

	Correlación elemento-total corregida	Alfa de Cronbach si se elimina el elemento
Item1	,296	,748
Item2	,294	,747
Item3	,378	,741
Item4	,237	,751
Item5	,157	,754
Item6	,417	,738
Item7	,169	,754
Item8	,217	,752
Item9	,343	,743
Item10	,242	,750
Item11	,322	,745
Item12	,387	,741
Item13	,302	,746
Item14	,455	,733
Item15	,312	,746
Item16	,421	,736
Item17	,302	,747
Item18	,291	,747
Item19	,280	,748
Item20	,469	,731

Finalmente, para determinar los datos de confiabilidad de la escala, se realizó la prueba de división por mitades de Guttman (tabla 9). Los datos de confiabilidad por dos mitades muestran coeficientes Alfa de Cronbach para la primera mitad de ,525 y ,666 para la segunda parte de la prueba, con correlaciones entre ella de ,609 y un coeficiente final de Guttman de ,749.

Tabla 9.

Estadísticos de confiabilidad por dos mitades.

Confiabilidad por dos mitades			
Alfa de Cronbach	Parte 1	Valor	,525
		N de elementos	10 ^a
Alfa de Cronbach	Parte 2	Valor	,666
		N de elementos	10 ^b
		N total de elementos	20
Correlación entre formas			,609
Coeficiente de Spearman-Brown	Longitud igual		,757
	Longitud desigual		,757
Dos mitades de Guttman			,749

a. Los elementos son: Item1, Item2, Item3, Item4, Item5, Item6, Item7, Item8, Item9, Item10.

b. Los elementos son: Item11, Item12, Item13, Item14, Item15, Item16, Item17, Item18, Item19, Item20.

Discusión.

Teniendo en cuenta que la manifestación de conductas antisociales en los niños, niñas y adolescentes, parte de una transgresión evidente a las normas sociales y de la violación de los derechos de los demás, con una importante significación social, puesto que repercuten los efectos, en este caso, de manera negativa en el contexto social y familiar del sujeto, el abordaje en términos de evaluación e intervención demanda la actuación de diferentes áreas; psicología clínica infantil, psicología educativa, psicología social, etcétera. Dicho así, los procesos evaluativos e interventivos en esta población requieren del uso y disposición de instrumentos de evaluación útiles y objetivos que permitan cuantificar estas conductas.

De esta manera, estudios e investigaciones de la conducta antisocial actualmente, suponen un aporte importante y de interés para el campo clínico e investigativo en materia de niñez y adolescencia, con lo cual se contribuirá a determinar los contenidos de aparición, desarrollo y mantenimiento de tales conductas con el fin de su

disminución, y por ende, el mejoramiento de la convivencia social e interacción interpersonal en las diferentes áreas de ajuste del niño, niña y adolescente.

Por esta razón, se considera que el cuestionario de Conductas Antisociales en la Infancia y Adolescencia (CASIA) en su concepción y aplicación, supone una forma específica de conceptualizar la conducta antisocial, además de una nueva forma de evaluar dicho fenómeno, es decir, dicha evaluación, más allá de la obtención cuantitativa global, que establece la presencia o ausencia del trastorno, permite discriminar y hacer una valoración más cualitativa del mismo, en función de que en la conductas que determinan esa puntuación, predomine un componente de agresividad o un componente de transgresión del orden social (González, 2007), de ahí el interés generado por hacer uso de este instrumento en población Colombiana.

En este orden de ideas, los resultados de la presente investigación mostraron desde el análisis factorial que la totalidad de los reactivos son apropiados para medir el constructo ya nombrado, mostrando además 6 factores claramente constituidos que explicaron el 51,51% de la varianza total acumulada. Sin embargo los factores obtenidos difieren sustancialmente de la versión original y del manual de la prueba del Cuestionario de Conductas Antisociales en la Infancia y Adolescencia (CASIA), en tanto que ellos hallaron 8 factores, los cuales, teniendo en cuenta el número total de reactivos (20), se organizan en torno a dos categorías no independientes, ya que ambas son consideradas componentes del constructo de conducta antisocial: 10 ítems se refieren a conductas en las que existe un componente de agresividad, y los otros 10 ítems, hacen referencia a conductas cuya característica específica, es que transgreden el orden social, y las normas sociales, éticas y morales que regulan el comportamiento interactivo con los demás. Esto, reflejado en la matriz de componentes rotados ajustado a seis componentes, donde los ítems 1, 4, 5, 6, 7, 10, 11, 15, 19 y 20 se agrupan en la categoría de conductas con agresividad (AS-A); y los ítems 2, 3, 8, 9, 12, 13, 14, 16, 17 y 18 pertenecen a la categoría conductas sin agresividad.

Por otro lado, los datos de confiabilidad (alfa de Cronbach = ,755) y consistencia interna (dos mitades de Guttman = ,749) muestran una escala consistente en sí misma y con datos apropiados de confiabilidad para la población escolarizada que curse entre 7mo y 10mo grado de bachillerato en Colombia. Estos datos de confiabilidad son

similares a los hallados en la versión original del Cuestionario de Conductas Antisociales en la Infancia y Adolescencia (CASIA), donde se determinó la fiabilidad a través de la consistencia interna del mismo, mediante un alfa de Cronbach = ,812.

También es necesario, y en comparación a los criterios de clasificación, dimensión o factores en la conducta antisocial propios del APA, DSM.IV-R y la clasificación de Quay (1986), considerar que el cuestionario CASIA, y teniendo en cuenta los aspectos señalados anteriormente, identifica y determina que las diversas conductas plasmadas en los mismos, pueden diferenciarse en dos categorías, en función de que dichas conductas tengan o no un componente de agresividad, lo cual contribuye a hacer una valoración cualitativa de dicho fenómeno en cada uno de los sujetos que previamente hayan obtenido una puntuación que permita un diagnóstico de trastorno por conducta antisocial, permitiendo realizar tareas de screening en población normal.

Respecto a las limitaciones que tuvo el estudio se puede concluir que, aun cuando el tamaño muestral era apropiado ($KMO = ,736$; Bartlett sig. = ,000), la muestra puede contar con sesgos tanto por ser una muestra con alta o baja conducta antisocial, lo cual sumado a que el muestreo fue no probabilístico y pertenecientes a 2 municipios de una misma región, aumentan dichos sesgos. Por ello se recomiendan futuros estudios con muestras más amplias y de diferentes lugares del país, para garantizar la representatividad de la población. Otra limitante radica en que no se realizó una prueba piloto, que hubiese permitido aclarar términos que probablemente no se ajusten a la población colombiana, lo cual permite recomendar para otra fase de esta línea de investigación la necesidad de iniciar por adaptaciones del lenguaje de la prueba.

Frente a posibles investigaciones futuras, se recomienda tener en cuenta el aspecto sobre adaptación cultural de la prueba, especialmente en términos no apropiados para Colombia, estudios de validez de criterio (comparando resultados de esta prueba y el Cuestionario A-D de conductas antisociales y delictivas de Seisdedos, o comparando puntajes de población escolarizada regular y personas que se encuentren bajo responsabilidad penal). Ya en las posibles aplicaciones del instrumento, se recomiendan estudios descriptivos acerca de la presencia de conductas antisociales en los mismos niños escolarizados, comparativos según regiones o lugares del país, estratos socioeconómicos, sexo, edad u otras variables de interés, e inclusive estudios

transculturales que permitan comparar los comportamientos presentados en Colombia frente a otros países latinoamericanos o de otros continentes.

Finalmente, este estudio arroja datos preliminares de la validez, confiabilidad y consistencia del Cuestionario de Conductas Antisociales en la Infancia y Adolescencia (CASIA) en población Colombiana adolescente escolarizada entre 7° a 10° grado, lo cual se espera se transforme en un insumo importante para continuar en esta línea de investigación, tanto en la validez de la prueba como en la evaluación de conductas antisociales en esta población, de forma tal que puedan realizarse diagnósticos preventivos y procesos de intervención necesarios para la disminución de las mismas y un manejo acertado del comportamiento infantil y adolescente colombiano.

Referencias.

- Alarcon P, Vinet E, Salvo S. (2005). Estilos de personalidad y desadaptación social en la adolescencia. Santiago de Chile, Chile, Psykhe. Vol. 14 N.1 Recuperado el 22 de marzo de 2015 de: http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-22282005000100001&lng=es&nrm=iso
- American Psychiatric Association. (2005). Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales. Edición revisada –D.S.M.IV-R. Barcelona, Masson.
- Anderson, C.A. y Bushman, B.J. (2002). Human Aggression. Annual Review of Psychology, 53, 27-51.
- Andreu, J. & Peña, M (2013). Propiedades psicométricas de la Escala de Conducta Antisocial y Delictiva en adolescentes. Anales de Psicología. Vol. 29, N° 2, mayo 516-522. Recuperado el 29 de marzo de 2015 de: <http://dx.doi.org/10.6018/analesps.29.2.135951>
- Angold, A., Costello, E.J. & Erkanli, A. (1999). Comorbidity. Journal of Child Psychology and Psychiatry, 40 (01) (1999), pp. 57–87
- Åslund, C., Comasco, E., Nordquist, N., Leppert, J., Oreland, L & Nilsson, K.W. (2013). Self-reported family socioeconomic status, the 5-HTTLPR genotype, and delinquent behavior in a community-based adolescent population. Aggressive Behavior, 39 (1) (2013), pp. 52–63

- Asociación Americana de Psiquiatría (2014) Guía de consulta de los criterios diagnósticos del DSM 5. Arlington: APA.
- Bandura, A. (1973). Teoría del aprendizaje social, Madrid, Espasa Universitaria, p. 142.
- Brendgen, M., Lavoie, F., Tremblay, R. y Vitaro, F. (2001). Reactive and Proactive Aggression: Predictions to Physical Violence in Different Contexts and Moderating Effects of Parental Monitoring and Caregiving Behavior. *Journal of Abnormal Child Psychology*, 29 (4), 293-323.
- Cadoret, R.J., Cain, C.A. & Crowe, R.R. (1983). Evidence for gene–environment interaction in the development of adolescent antisocial behavior. *Behavior Genetics*, 13 (3) (1983), pp. 301–310. Recuperado el 29 de marzo de 2015 de: <http://dx.doi.org/10.1007/bf01071875>
- Coleman. J. y Hendry, L. (2003). Psicología de la adolescencia. Madrid: Morata 3 ed. Recuperado el 22 de marzo de 2015 de: http://books.google.com.co/books/about/Psicolog%C3%ADa_de_la_adolescencia.html?id=94Od90KAzNYC&redir_esc=y
- Correa, D. M., Manjarrés M., N. P., Montes Fontalvo, J. & Polo Suárez, C. R. (2003). Factores familiares, educativos y políticos asociados a la violencia en jóvenes del sector urbano del municipio de Ciénaga (Magdalena) . *Psicología desde el Caribe*, (11) 57-74. Recuperado el 28 de marzo de 2015 de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=21301105>
- Cova F, Pérez C, Parada B, Saldivia S, Rioseco P, Soto O. (2012). Inteligencia y conductas delictuales en adolescentes chilenos. Chile, revista latinoamericana de ciencias sociales, niñez y juventud. Vol. 10 N.1 Recuperado el 22 de marzo de 2015 de: http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1692-715X2012000100028&lng=es&nrm=iso
- Erickson, M. T. (1992). Behavior disorders of children and adolescents. New Jersey: Prentice Hall, Inc.
- Farrington D.P. (1983). Epidemiology. En H. Quay (Ed.), *Handbook of juvenile delinquency* (pp. 111-121). New York: John Wiley & Sons.
- Frías, M., López, S. & Díaz, G. (2003). Predictores de la conducta antisocial juvenil: un modelo ecológico. *Estudios de Psicología*, 8, 15-24.
- Garaigordobil, M. (2004). Intervención psicológica en la conducta agresiva y antisocial con niños. *Psicothema*, 16 (3), 429-435.

- Garaigordobil, M. (2005). Diseño y evaluación de un programa de intervención socioemocional para promover la conducta prosocial y prevenir la violencia. Madrid: Centro de Publicaciones del Ministerio de Educación y Ciencia. (Primer Premio Nacional de Investigación Educativa, 2003)
- Gendreau, P., Little, T. y Goggin, C. (1996). A meta-analysis of the predictors of adult offender recidivism: What works? *Criminology*, 34, 575-606.
- González, M. (2007). Conductas antisociales en niños y adolescentes. Características clínicas. Intervención e investigación. Madrid. Ministerio de sanidad y consumo.
- Hawkins, J.D., Herrenkohl, T., Farrington, D.P., Brewer, D., Catalano, R.F., and Harachi, T.W. (1998). A review of predictors of youth violence. En R. Loeber y D. Farrington (Eds.) *Serious 292 and violent juvenile offenders: Risk factors and successful interventions*. Thousand Oaks, CA: Sage.
- Herranz, P. y Sierra, P. (2012). *Psicología evolutiva 1 volumen 2: desarrollo social*. Madrid: UNED
- Herrero O, Ordoñez F, Salas A, Colom R. (2002) Adolescencia y comportamiento antisocial. Universidad de Oviedo, España, *Psicothema* vol. 14 N. 2 Recuperado el 22 de marzo de 2015 de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=72714223>
- Iza, M. (2002). Personalidad, adolescencia y delito. Un estudio en adolescentes institucionalizados de Lima-Perú. Memoria para obtener el grado de Magíster en Evaluación psicológica clínica y forense. Salamanca: Universidad de Salamanca, España.
- Justicia, F., Benitez, J.L., Pichardo, M., Fernández, E., García, T. & Fernández, M. (2006). Aproximación a un nuevo modelo explicativo del comportamiento antisocial. *Revista Electrónica de Investigación Psicoeducativa*. N° 9. Vol 4. (2), ISSN: 1696-2095 pp. 131-150. Recuperado el 27 de marzo de 2015 de: http://www.investigacion-psicopedagogica.org/revista/articulos/9/espanol/Art_9_117.pdf
- Kazdin, A. E. (1988). Tratamiento de la conducta antisocial en la infancia y la adolescencia. Madrid: Martínez Roca.
- Kazdin, A. E. y Buela-Casal, G. (1996). Conducta antisocial evaluación, tratamiento y prevención en la infancia y adolescencia. Madrid: Ediciones Pirámide.
- Koenen, K.C., Uddin, M., Amstadter, A.B. & Galea, S. (2010). Incorporating the social environment in genotype environment interaction studies of mental

- disorders. *International Journal of Clinical Practice*, 64 (11) (2010), pp. 1489–1492
- Lerner, R. M., & Galambos, N. L. (1998). Adolescent development: challenges and opportunities for research, programs, and policies. *Annual Review of Psychology*, 49, 413-446.
- Llanes, J. y Castro, M. (2002). Como proteger a los preadolescentes de una vida con riesgo. México: Pax México. Recuperado el 9 de marzo de 2015 de http://books.google.com.co/books/about/Como_Proteger_A_Los_Preadolescentes_De_U.html?id=hPG65CEFiM0C&redir_esc=y
- Lopez C, Lopez J. (2003). Rasgos de personalidad y conducta antisocial y delictiva. Universidad de Murcia, España, *Psicopatología clínica legal y forense*. Vol. 3 N. 2 Recuperado el 22 de marzo de 2015 de: <http://www.masterforense.com/pdf/2003/2003art7.pdf>
- Luengo M, Otero J, Romero E, Gómez J, Tavares E. (1999). Análisis de ítems para la evaluación de la conducta antisocial: un estudio transcultural. Universidad Santiago de Compostela, España, N. 1. Recuperado el 22 de marzo de 2015 de: http://www.aidep.org/03_ridep/R07/R072.pdf
- Maughan, B., Rowe, R., Messer, J., Goodman, R. & Meltzer, H. (2004). Conduct disorder and oppositional defiant disorder in a national sample: Developmental epidemiology. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 45 (3), pp. 609–621. Recuperado el 29 de marzo de 2015 de: <http://dx.doi.org/10.1111/j.1469-7610.2004.00250.x>
- Morales, H. (2008). Factores asociados y trayectorias del desarrollo del comportamiento antisocial durante la adolescencia: implicaciones para la prevención de la violencia juvenil en América Latina. *Interamerican Journal of Psychology*, 42, 129-142.
- Organización Mundial de la Salud. (2003). *Informe mundial sobre la violencia y la salud*. Washington: O.M.S
- Papalia, D., Olds, S., Feldman, R. (2009). *Desarrollo Humano. De la infancia a la adolescencia*. (11era edición). México: Mc Graw Hill. Recuperado el 28 de marzo de 2015 de <http://es.scribd.com/doc/162044853/Desarrollo-Humano-Papalia-11%C2%AA-Edicion#scribd>
- Piotrowska, P., Stride, C., Croft, S. & Rowe, R. (2015). Socioeconomic status and antisocial behaviour among children and adolescents: A systematic review and

- meta-analysis. *Clinical Psychology Review*. Vol. 35, February, pag. 47-55. Recuperado el 29 de marzo de 2015 de: <http://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S0272735814001652>
- Quay, H. (1986). Classification. En H.C Quay y J.S. Werry (Comps.) (Eds.). *Psychopathological disorders of childhood*. New York, Wiley and Sons.
- Quiroga, S. & Cryan, G. (2005). Estudio Sociodemográfico y Epidemiológico de una Población Adolescentes en Riesgo Psicosocial. *Memorias de las XII Jornadas de Investigación: "Avances, Nuevos Desarrollos e Integración Regional"* (pp. 78-80). Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, Facultad de Psicología.
- Raine, A. (2002). o Biosocial studies of antisocial and violent behavior in children and adults: A review. o *Journal of Abnormal Child Psychology*, 30 (4) (2002), pp. 311–326. Recuperado el 29 de marzo de 2015 de: <http://dx.doi.org/10.1023/a:1015754122318>
- Rhee and Waldman, (2002). Genetic and environmental influences on antisocial behavior: A meta-analysis of twin and adoption studies. o *Psychological Bulletin*, 128 (3) (2002), pp. 490–529 Recuperado el 30 de marzo de 2015 de: <http://dx.doi.org/10.1037/0033-2909.128.3.490>
- Rodriguez, H. Espinosa, A. y Pardo, C. (2013). Función familiar y conductas antisociales y delictivas de adolescentes de instituciones públicas educativas de la ciudad de Ibagué –Colombia. *Revista vanguardia Psicológica*. Bogotá, D.C. Volumen 3, Número 2, octubre-marzo.
- Romero, E., Sobral, J. y Luengo, M^a A. (1999). *Personalidad y Delincuencia: Entre la Biología y la Sociedad*. Santiago de Compostela: Grupo Editorial Universitario.
- Saldaña, C. (2001). Detección y prevención en el aula de los problemas del adolescente. Madrid: Pirámide, pp. 59-82.
- Sanabria, A, & Uribe, A. (2010). Factores psicosociales de riesgo asociados a conductas problemáticas en jóvenes infractores y no infractores. *Diversitas: Perspectivas en Psicología*, 6(2), 257-274. Recuperado el 26 de marzo de 2015 de: http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1794-99982010000200005&lng=en&tlng=es
- Silva, A. (2003): *Conducta antisocial: un enfoque psicológico*. México: Pax México. Recuperado el 22 de marzo de 2015 de: http://books.google.com.pe/books/about/Conducta_Antisocial.html?id=EVYHo5Oy68wC

- Sobral J, Romero E, Luengo A, Marzoa J. (2000). Personalidad y conducta antisocial: amplificadores individuales de los efectos contextuales. Santiago de Compostela, España. *Psicothema* vol. 12 N. 4. Recuperado el 22 de marzo de 2015 de <http://www.unioviedo.es/reunido/index.php/PST/article/view/7776/7640>
- Stoff, M. S., Breiling, J. y Maser, J.D. (1997). *Handbook of antisocial behavior*. New York, USA: John Wiley & Sons.
- Tuvblad, C., Grann, M. & Lichtenstein, P. (2006). o Heritability for adolescent antisocial behavior differs with socioeconomic status: Gene–environment interaction. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 47 (7) (2006), pp. 734–743 Recuperado el 29 de marzo de 2015 de: <http://dx.doi.org/10.1111/j.1469-7610.2005.01552.x>

ANEXOS

Anexo 1. Consentimiento informado dirigido a Padres de Familia.

CONSENTIMIENTO INFORMADO PARA LA PARTICIPACIÓN VOLUNTARIA EN LA INVESTIGACIÓN TITULADA “ANÁLISIS PSICOMÉTRICO DEL CUESTIONARIO DE CONDUCTAS ANTISOCIALES EN INFANCIA Y ADOLESCENCIA (CASIA) EN POBLACIÓN COLOMBIANA”

Yo, _____, con cedula de ciudadanía número _____ de _____, acepto que mi hijo (a), participe en la investigación titulada “Análisis psicométrico del cuestionario de Conductas Antisociales en Infancia y Adolescencia en población Colombiana”, realizada por las Psicólogos (c) Javier Andrés Santana y Sergio Fabián Calderón, de la Corporación Universitaria Iberoamericana, bajo el acompañamiento de los Psicólogos: Fernando Riveros Munévar y Juan Carlos Borbón.

Se me ha informado que para dicha investigación se realizara la aplicación del Cuestionario de Conductas Antisociales en la Infancia y Adolescencia (CASIA), el cual consta de 20 preguntas, las cuales buscan medir factores relacionados con aspectos sociales y del comportamiento de los niños y adolescente. La aplicación dura únicamente 10 minutos, y se realizará en la jornada académica del colegio.

Reconozco y acepto que la información suministrada en dicho instrumento es única y exclusivamente para efectos de identificación interna a la investigación, y que ningún dato que permita mi identificación o la de mi hijo (a) será publicado o divulgado.

Adicionalmente reconozco que se me ha aclarado que no existen riesgos para la salud física o psicológica de mi hijo (a), y que puedo rehusarme a que participe en dicha investigación, o que la abandone cuando desee.

Admito que no se me está obligando ni proporcionando nada a cambio de la participación de mi hijo (a) en la investigación, adicionalmente reconozco que esta investigación no tiene fines diagnósticos ni terapéuticos.

En caso de dudas adicionales, reconozco que los investigadores me dieron sus datos de contacto: correos electrónico (edgar.riveros@iberoamericana.edu.co, juanc.borbona@gmail.com, scalderonpe@iberoamericana.edu.co y jsantana@iberoamericana.edu.co) y teléfonos (312-5654065, 3321-4445469 y 311-5656342) para aclararlas.

Finalmente y conociendo las condiciones de la investigación, autorizo para que mi hijo(a) sea partícipe de esta investigación.

Nombre Tutor del participante. Firma. Fecha.

Nombre de la investigadora. Firma. Fecha.

Anexo 2. Asentimiento informado dirigido a estudiantes-participantes.

ASENTIMIENTO INFORMADO PARA LA PARTICIPACIÓN VOLUNTARIA EN LA INVESTIGACIÓN TITULADA “ANÁLISIS PSICOMÉTRICO DEL CUESTIONARIO DE CONDUCTAS ANTISOCIALES EN INFANCIA Y ADOLESCENCIA (CASIA) EN POBLACIÓN COLOMBIANA”

En este documento queremos informarte que has sido seleccionado para participar en una investigación sobre conducta social en niños y adolescentes de Colombia. Para eso, te realizaremos unas preguntas sobre tu comportamiento y reacciones, con un cuestionario.

En estas preguntas no habrá riesgos de ninguna clase, se puede abandonar el estudio cuando quieras y nadie te regañará o te llamará la atención porque no quieras seguir. También debes saber que ninguna información tuya ni tus respuestas las sabrán otras personas: sólo quienes hacemos la investigación.

Tus familiares o acudientes ya autorizaron tu participación en este estudio, pero queremos que también estés de acuerdo y que también tú la autorices. Si estás de acuerdo con la participación debes llenar los siguientes espacios.

Estoy de acuerdo con el proceso del estudio y quiero ser parte de este.

Nombre tuyo.

Firma.

Fecha.

Nombre del investigador.

Firma.

Fecha.